Las malas palabras, virtudes terapéuticas de la obscenidad

Documental, en vivo y en directo

Si te gustan los programas en los que se habla de naturaleza salvaje, instinto, supervivencia y el placer de ser, estás sintonizando bien. Si te atrapa la historia y bucear en el origen primigenio de todo lo que nos rodea y nos compete, no cambies de página. Si, además, creés que las investigaciones de antropólogos, psicólogos y psicoanalistas nos hacen evolucionar como especie, entonces, ya está, esta es la obra que tenés que ver. *Las malas palabras, virtudes terapéuticas de la obscenidad* es un espectáculo en el que las palabras, las que desde siempre y sin saber por qué llamamos malas, cobran protagonismo y son estudiadas desde su origen, son desglosadas, contextualizadas, plasmadas en imágenes y en una multiplicidad de otras palabras. El que las pronuncia, ordena, expresa y nos transmite su valor es Daniel Kuzniecka, actor y también director de este unipersonal que nos desnuda un mundo sobre el que, generalmente, no pensamos mucho.

"Hace mucho tiempo que tenía ganas de hacer un espectáculo que dependiera de poca gente por las coyunturas profesionales, económicas... Buscaba algo que exigiera un poco la profesión. Entonces, dije: voy a hacer un unipersonal. Admiro mucho a un narrador catalán que se llama Manel Barceló que ha venido al país un par de veces, y siempre tuve ganas de exponer el arte dramático desde su cuna, desde lo más ancestral que tiene que ver con la raíz, que es la narración oral pura, sin demasiados elementos. No fue fácil, no encontraba un material que me atrapara. Entonces, pensaba qué es lo que le gusta escuchar a la gente. Lo más cercano que encontré fue Historias del vino. *Interesante, pero un material muy cerrado. Hasta que me reencontré con este libro de* Las malas palabras, *en una versión editada hace 25 años. Ubico al autor (el psicoanalista Ariel Arango), creyendo que no me va a dar los derechos. Él se sorprendió mucho y me dijo:* "¡Ah, qué buena idea! ¡Nadie me lo había propuesto!". *Ahí tomé la decisión de empezar a trabajar en esta versión".*

Sumergirse en el mundo de las palabras impropias, las tabú, esas que están prohibidas-prohibidas, es entrar en un universo inmensamente amplio, atrayente, en el que reinan la voluptuosidad, el deseo, el placer que da vida. Ahí resplandecen los vocablos que con solo pronunciarlos despiertan los sentidos y mueven sensibilidades, y cómo. En nuestra cultura y en muchísimas otras del planeta, adentrarse en el mundo de estas palabras es de osados y de curiosos valientes defensores del hablar franco y directo.

"No me llamó la atención el tema, sí el tratamiento (que le da el autor del libro). La forma, la madurez, la inteligencia del planteo que parte del psicoanálisis, pero dicho por un rosarino. Ariel, además del talento que tiene como profesional, se destaca también como dramaturgo porque tiene una forma de decir las cosas que hace que su obra sea divertida, muy entretenida, singular y gráfica".

Decir malas palabras puede resultar sencillo o no, según el grado de represión que tengamos con nosotros mismos. Cuando nos liberamos, brotan de nuestro interior, y a veces puede dar la sensación de que las escupimos. Salen y ya. Mucho más difícil puede resultar ponerlas en escena, exponerlas en toda su magnitud. ¿Cómo se elabora un espectáculo de estas características?

"Primero, empecé a trabajar en la adaptación. Tuve que reducir un libro de unas 230 páginas a un espectáculo que dura una hora y veinte, aproximadamente. Entonces, empecé a resaltar las partes que me parecían más interesantes, dándoles un orden. En función de eso, empecé a ensayar y surgió una forma de interpretarlo, algo parecido a un documental del National Geographic. Y así quedó: es un tipo de documental televisivo, pero en vivo, con una pantalla gigante (enmarcada para que parezca un cuadro) en la que vamos a proyectar algunas pinturas, vasijas y otros restos arqueológicos, además de templos de la India que denotan y muestran claramente costumbres sexuales de distintas épocas que están plasmadas en el arte. El escenario se completa con una araña impresionante, un sillón de estilo, un atril, una banqueta. Se arman tres espacios en los que me voy moviendo, consultando los libros todo el tiempo, porque hay partes en las que leo citas textuales de Freud, de Voltaire y de otros".

Escuchar parlabras obscenas, verlas, casi tocarlas y pronunciarlas a viva voz, es un privilegio que pocos se arrogan. Ellas, las malas palabras, están siempre vigentes, vienen significándose desde la antiguedad, de boca en boca, en la pluma de literatos y personajes de la historia harto conocidos, en la intimidad y en ámbitos propicios. Todos conocemos alguna o muchas. Pero ¿cuál es la reina?

"Aconsejo ver el espectáculo para develar esta incógnita. Lo que puedo decir es que la jerarquía del orden de las malas palabras resulta muy curiosa. ¿Por qué? El coito es la expresión más grande de placer que la naturaleza dio al hombre. Y siendo la sexualidad el ámbito predilecto de la conciencia moral, debería ser la palabra más prohibida. Sin embargo, pija y concha se reservan para sí ese dudoso privilegio. Y esto, por supuesto, tiene una razón de ser".

Esas razones están expuestas. La obra con humor y agilidad permite bucear en ese poder oculto que tienen los términos considerados obscenos, en general, esos que se refieren y nos conectan con las partes más íntimas de nuestro cuerpo, con las secreciones y las conductas que nos despiertan deseos sexuales. Expresarlas en toda su magnitud puede ser liberador, terapeútico.

"Quiero que el espectáculo resulte agradable, cálido y didáctico. Quiero que la gente venga a ver algo diferente que le llegue profundamente, que lo recuerde toda la vida. Y creo que eso va a ocurrir, no por mi calidad artística, sino por el talento del autor".

El uso cotidiano les da legitimidad a las palabras. Uso y abuso. Y cada palabra cobra un valor distinto según el contexto y quién y cómo la dice. Más allá de todo, la palabra, buena o mala, siempre tiene un valor, un peso propio que denota compromiso, lealtad por parte de quien la emite.

"Sin duda, soy un cultor de la palabra. En el bushido (el camino del guerrero) los japoneses hacen honor a la palabra. Le doy mucha importancia a esto. Hay cosas que decir constantemente. Yo, cuando hablo de trabajo, me comprometo y, sin faltar el respeto, digo las cosas por su nombre y con la mayor vocación. ¿Qué más tenemos que hacer en la vida que comprometernos con lo que hacemos y en una forma buena?".

El compromiso está, y la obra se puso en marcha. Daniel Kuzniecka muestra las malas palabras sin velos, las revela, las expone en todo su significado. Queda para el espectador reconocerlas como propias, descubrirlas en su propio vocabulario, pronunciarlas sin titubeos ni vergüenza, para poder llegar a la verdad oculta.

El autor y el libro

- Daniel Arango nació en Rosario.
- Es psicoanalista, ex decano de la Universidad Nacional de Rosario, ex profesor de Psicoanálisis de la UNR y de la Universidad de Belgrano.
- Escribió *La madre voluptuosa*, *Los genitales* y *El destino*, la trilogía de *Don Juan matrimonio que desinfla el deseo* y *Las malas palabras*.
- En *Las malas palabras*, Arango expone el lenguaje obsceno a la mirada profunda del psicoanálisis y revela el valor que tienen esos vocablos prohibidos para el desarrollo de la vida íntima del ser humano. Con un lenguaje sencillo, utilizando el humor, busca el origen de cada palabra, expone su historia y la muestra recurriendo al arte y a la literatura. A lo largo de su obra, se pueden encontrar citas textuales y reflexiones de grandes personajes, como Voltaire, Rabelais, Mozart, el marqués de Sade, Joyce, Lawrence, Freud. Este libro fue traducido a varios idiomas y reeditado varias veces.

Obra adaptación de un libro del psicoanalista Ariel Arango, dirigida y protagonizada por el actor Daniel Kuzniecka y producida por Brand Maker Comunicación.
Funciones: viernes, 21 hs.; sábados, 23 hs.
Ciudad Cultural Konex
Sarmiento 3131, Sala B
Tel.: 4864-3200

El actor

- Daniel Kuzniecka es actor, productor y guionista panameño, radicado desde niño en nuestro país.
- Protagonizó diez largometrajes, entre ellos: *Cenizas del Paraíso* , *Caballos salvajes*, *Ciudad en celo*, *Marea de arena* (coproducción que recientemente se extrenó en México) e *Insomnio* (coproducción de próximo estreno en Brasil).
- En la televisión argentina participó, como invitado especial en varios éxitos: *Resistiré*, *Valientes* y *Mujeres asesinas*. En Colombia, protagonizó la telecomedia *Marido a sueldo*, que ha sido vendida a más de diez países.
- En teatro, debutó protagonizando *Los capitanes de la arena* y *A las seis a más tardar*, ambas dirigidas por Julio Ordano. En 2003, actuó y produjo *Las disparatadas aventuras de Sandokan*, nominada al ACE como Mejor Espectáculo Infantil.